

El Guixols nos llama

Nuestro club decano nos entrega para su publicación, la siguiente nota:

«El próximo domingo empieza en nuestro Campo de Deportes el Campeonato de Primera Categoría Regional A. con la visita del potente conjunto del C. D. JÚPITER, a cuyo partido esperamos acudirán, además de todos los aficionados que durante las temporadas anteriores han sostenido nuestro equipo, gran número de nuevos espectadores convencidos de la importancia que tiene para el fútbol, e incluso para la ciudad, nuestro ascenso y presentación a la máxima categoría regional.

No obstante debemos recordar a todos ellos que, con ser grande la ayuda que prestan al Club asistiendo a todos los encuentros, sería mucho mayor su apoyo si se inscribieran como SOCIOS, ya que son estos quienes, en definitiva, representan la continuidad de la entidad.

Por ello, estamos convencidos de que nuestro llamamiento será correspondido con un aumento considerable de socios, y con el fin de que también puedan colaborar las Señoras y Señoritas, a la par que para facilitarles la entrada al Campo sin aglomeraciones, más molestas para ellas, se ha establecido una categoría de SOCIO PROTECTOR FEMENINO, con una cuota mensual de 8 ptas. con derecho a asistencia gratuita a todos los partidos.

Por el prestigio deportivo de la Ciudad, vinculado en el de nuestro C. de F. GUIXOLS, esperamos la aportación de todos.»

CARNET DE ARTE

EXPOSICIONES

Prosiguiendo la no interrumpida serie de las exposiciones que con tanto éxito se han venido efectuando durante esta temporada veraniega en la Sala de la planta baja del Palacio Municipal, fué inaugurada el día 1.º del corriente, y clausurada el día 10, una importante exposición de «Arte antiguo» — pintura y grabado — con ejemplares procedentes todos de colecciones de esta ciudad.

Abundaban los cuadros al óleo de diferentes épocas y estilos, propiedad de los señores Hazaña, Anglada y Campos y de las señoras Narcisca Moré, J. y M. Ferrer y Dolores Roldós.

Entre ellos, cabe citar una muy linda «Sagrada Familia», a la manera de Rafael, pintada con gran finura y delicadeza; imponentes e insuperables de técnica unos bodegones que recuerdan la escuela de Rembrandt; orondo, satisfecho y muy abrigado, el personaje que pintó Esquivel en 1850. Muy románticas las dos damas ochocentistas de Martí y Alsina; arrogante el general Espartero, Duque de la Victoria; sentimental y emocionante el asunto de el Ángel — no siempre había de ser cigüeña — que deja al niño en la casa de los venturosos padres. Todos vieron la exposición, y cada cual recordará la obra que fué más de su agrado; no vaya a convertirse esta breve crónica en un largo catálogo.

Entre los grabados, había también lo suyo. Muy interesantes las litografías coloridas del «Casamiento de los Reyes Católicos en Valladolid», y de «La reina Isabel dando a Colón el título de Almirante de las Indias». Cuan deliciosos éstos de efemérides napoleónicas, que

en fuerza de su gracia y de la ingenuidad de su colorido, llegan a convertir la guerra en espectáculo, en escena de opereta.

Presentaban tales grabados algunos de los ya mencionados propietarios de los cuadros al óleo, y nuestro colaborador Juan Bordás, que exhibía una serie de litografías en negro, ejecutadas por el dibujante y grabador Metz en el año 1803, con fragmentos de la gran obra del escultor y pintor florentino Miguel Ángel Buonarrotti, «El Juicio Final».

La Capilla Sixtina — Roma-Vaticano — fué construida en tiempo del Papa Sixto IV. Se empezaron las obras en 1478, y fué terminada en 1481, según los proyectos y bajo la dirección del arquitecto Giovanni Dolci. Su planta es la de una simple sala rectangular, de 41 metros de longitud por poco más de 13 metros de anchura.

Se empezó su decoración por los muros laterales, con bellas pinturas al fresco, que se conservan todavía, de Botticelli, Lucas Signorelli, Ghirlandaio, Perugino, y otros maestros cuatrocentistas.

Su famoso techo, que es aun hoy la obra más importante de la pintura de todos los tiempos, fué encargada a Miguel Ángel por el Papa Julio II; se empezó en 1508, y terminó en 1512. Al año siguiente murió Julio II, Veinte años después, el Papa Pablo III encargó al mismo Miguel Ángel, que había cumplido ya sus 60 años, la gran pintura del muro del fondo (20x13 metros), representando «El Juicio Final».

Veamos lo que de ella nos dice José Pijoan en su «Historia del Arte»: «Trabajó en esta

Correos de las LETRAS

«La femme, cette inconnue»

Después de tanto disparate como se ha escrito respecto a la mujer, es en realidad una promesa el libro de Hector Talvart, y es precisamente una promesa por el implícito interrogante de su título.

Ningun sexo debiera describir al otro con alardes de suficiencia. Somos iguales en cuanto a lo humano, en cuanto al barro inicial y al soplo divino; diferenciados por el ancestral mandato: «Multiplicaos y sozuzgad la tierra». Existen entre los sexos barreras comunmente infranqueables, perspectivas únicas, sentires propios. Pero hay una comunidad de origen, hay una comunidad de fin que hermanan las más dispares divergencias.

«La mujer ES y el hombre EXISTE» de Pedro Caba y otros autores masculinos, nos parece monstruoso dislate, anatema lanzado contra la divina justicia de la Creación.

El hombre, en su sentido plural y genérico, es ya de por sí una incógnita, confesada y aceptada por varios escritores. (A. Carrel).

La complejidad del alma se resiste al análisis, incluso de los más exacerbados materialistas. La Psicología y la Biología, son prismas insuficientes para examinar las sutilísimas reacciones y correlaciones animico-corporales del ser supremo de la Creación.

Globalmente, y en conjunción todos los métodos hoy a nuestro alcance, sin desdeñar al tan cacareado Psico-análisis, podemos dar del ser humano una idea bastante aproximada, si bien lejos aún de ser perfecta.

Diferenciada la pareja bíblica en míticas escisiones o en pristina dualidad, las dificultades se acrecientan. La mayoría de los datos son aportados por el campo masculino, y el hombre envalentonado por su largo y absoluto monopolio, investiga ciego y sin caridad y con incomprensibles resentimientos en el coto cerrado de lo femenino.

¿Como se atreven los varones a sentar premisas sobre mujeres, en vez de reconocer que sus enfáticas diatribas no son más que meras especulaciones?

¡Dios me libre de caer en la absurda tentación de viviseccionar a Adán!

Pero, ¿qué es lo que escriben de ellos mismos los varones?

Dice Pedro Caba en uno de sus ensayos:

«El varón es el ser libre por excelencia, solitario, puro espíritu, esencia del existir... etc. etc.»

Si; el hombre es más libre por cuanto su cuerpo no es urna ni promesa. Pero proclamarse él mismo, puro espíritu, esencia del existir, nos suena a narcisismo colectivo.

Sin mitos; ¿no ha sido Eva motivo de tentación perenne para cualquier Adán? Quién, al no poder sustraerse del encanto de su cuerpo, y como paje enamorado, la ha endiosado en ese aspecto. Pero su temple soberbio (Y de soberbia fué el primer pecado, el primer pecado del que nació la serpiente) exigía rebajarla en otro terreno para que su yugo no le pareciese tal, sinó condescendencia.

¿Quién es de los dos sexos que anda con más libertad en ese juego?

¡No hay primacias! Ambos son esclavos del mismo yugo.

Más que mutuo yugo, la atracción de un sexo hacia el otro define el ansia, el anhelo de complementación de dos mitades. Y no solamente en el aspecto corporal, sinó en la gran mesa de todas las dádivas.

Lo femenino abstracto y lo masculino, deben tener su abrazo en la síntesis de todo concepto que se precie de absoluto.

Cada parte busca al todo, en necesidad imperiosa, ineludible; y sobre un fondo único, alma, barro, sangre y lecitinas, surgen las diferenciaciones sexuales, reclamo y prenda de una unidad perdida.

* * *

Ignoramos si el Sr. Talvart consigue despejar la incógnita que se propuso, en el loable intento de su libro.

Por mi parte, hago votos para que las mujeres, sin falsos pudores, escriban de ellas mismas. Solamente así podríamos completar la eternamente atrofiada visión del Hombre desde la cúspide de sus dos vertientes.

L. D'ANDRAITX

7 DIAS

ECLIPSES por JUVENTUD

Sin duda alguna la mayoría de los fenómenos de la naturaleza sobrecogen el ánimo al más pintado. ¿Cuántas no son las personas que tiemblan al oír el retumbar del trueno o al relampaguear del rayo? ¿Cuántos no son también los seres que temen el desbordamiento de tal o cual río debido a la lluvia torrencial?

Pero estas manifestaciones atmosféricas acontecen muy amenudo y al fin nos acostumbamos a ellos. ¿Cual no será el pánico de aquellos otros, que sin ser atmosféricos, son más catastróficos aún, como son los terremotos y los volcanes? Y finalmente hay otros menos perjudiciales en lo material que en lo espiritual, pero sobrecogedores aún hoy en día y éstos son los eclipses.

No pretendo explicar en lo que consisten los eclipses por ser harto conocidos, pero sí bueno será conocer algunos detalles.

Pocos son los eclipses, tanto de Sol como de Luna, que tienen lugar durante un año. En el «Cánon de los eclipses» publicado por Opolzer en Viena (1887), se citan más de 8.000 eclipses de Sol y 5.200 de Luna, unos ocurridos ya y otros por ocurrir en el futuro; este estudio abarca el periodo comprendido desde 1207 a. de J. C. a 2161 de nuestra Era.

Si el plano de la órbita descrita por la Tierra alrededor del Sol contuviese a la que describe la Luna en su marcha en torno a la Tierra, los eclipses ocurrirían con mucha frecuencia,

Ambas órbitas forman un ángulo de 6°. Sus planos se cortan según una recta llamada «línea de los nodos» y cuya posición varía poco a poco. Pero en ciertos momentos el Sol, la Luna y Tierra llegan a disponerse según aquella línea y entonces, dependiendo de la posición que ocupen, se forman los eclipses.

Aunque parezca sorprendente la ley de frecuencia de los eclipses (6 585,32 días) en la cual está basada la predicción de los mismos, ya fué conocida por los antiguos astrónomos sumerios.

Tanto si son de Sol como de Luna, ambos astros no permanecen completamente ocultos a nuestra vista. Así la Luna cuando esté en lo que podríamos llamar océano de oscuridad, no está invisible sino que tiene un color rojizo, muy débil, debido a que los rayos del Sol que atraviesan la atmósfera producen una refracción y una descomposición espectral.

En cuanto a los de Sol, el disco lunar no puede abarcar absolutamente las protuberancias de aquel que alcanza alturas inverosímiles.

Uno de los más curiosos eclipses de Luna es el que figura el 29 de Febrero de 1504 que Cristóbal Colón predijo a los indígenas de Jamaica sembrando entre ellos la idea de hombre de un poder excepcional, sochrehumano, al considerarle capaz de apagar a voluntad la luz del astro de la noche.

nueva obra seis años, y fué inaugurada el día de Navidad de 1541. La composición es verdaderamente magnífica de pensamiento; en lo alto, en el centro, el Salvador, a modo de Júpiter antiguo, lleno de fuerza, levanta la mano para juzgar a los réprobos, que se ven caer en largos racimos dantescos; son figuras colosales que imploran gracia, aterrados por aquel solo gesto de la Divina Majestad. Abajo en su barca, repleta de condenados, Carón se apresta

a atravesar la laguna. Al lado de Cristo está la Virgen en actitud suplicante; a ella acuden también con la mirada los enormes titanes vecinos; ella es la única que puede servirles de intercesora con el Joven Señor de la tierra y de los cielos. En todo lo alto, grupos de ángeles llevan los atributos de la Pasión, motivos del enojo que muestra el Salvador, porque ni aun con su propio sacrificio, ha podido redimir a los hombres.»—ARTEMIO.